

DECLARACIONES SOBRE LA ORACIÓN Y MINISTERIOS CON PODER

Los escritos inspirados y la experiencia establecen que se debe aplicar dos principios para que todos nuestros ministerios sean usados y potenciados por el Espíritu Santo:

- 1) Mucha oración personal y en grupo;
- 2) Importante participación de los miembros laicos.

1. “En la actualidad es tanto más esencial que el Señor haga por su pueblo lo que hizo en el tiempo pasado (en la iglesia primitiva). Cada miembro de iglesia debe realizar actualmente todo lo que los apóstoles hicieron.* Y el Espíritu Santo acompañará en medida mucho más abundante la obra que nos toca cumplir con mucho mayor fervor, porque el aumento de la impiedad exige una amonestación tanto más decidida al arrepentimiento”. *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 34

2. **“La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra *** ... Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente no corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. **Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento”***. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 141

3. “Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla”. *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 309

4. “Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así”. *El conflicto de los siglos*, p. 580

5. “Es conforme a la orden de Dios que los que llevan responsabilidades se reúnan a menudo para consultarse mutuamente, y para orar con fervor por aquella sabiduría que sólo él puede impartir. Hablad menos; se pierde mucho tiempo precioso en conversación que no produce luz. Únanse los hermanos en ayuno y oración* por la sabiduría que Dios ha prometido dar liberalmente”. *Obreros evangélicos*, p. 431

6. *“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:19, 20). “Pídanme, y yo responderé sus pedidos”.**

La promesa está hecha bajo la condición de que se presenta la oración unida de la iglesia y, en respuesta a esta oración, se puede esperar mayor poder que de la oración hecha en privado.* El poder otorgado será proporcional a la unidad de los miembros y su amor por Dios y los demás. *Letter 32, 1903, p.5* (al hermano y la hermana Farnsworth, 28 de enero, 1903). White State Washington D.C. 22 de octubre de 1979 (MR, 9, 303.3). MR nro. 748.

7. **“Las mayores victorias ganadas para la causa de Dios no son resultado de complicadas discusiones, amplias facilidades, extensa influencia o abundancia de recursos;*** se obtienen en la cámara de audiencia con Dios,* cuando con fe ferviente y agonizante los hombres se asen de su brazo poderoso.” *Obreros evangélicos* p. 273.

8. La Palabra del Dios viviente no es solamente escrita, sino también hablada. La Biblia es la voz de Dios que nos habla, tan ciertamente como si pudiésemos oír con nuestros oídos. Si comprendiésemos esto, ¡con qué reverencia abríamos la Palabra de Dios, y con qué fervor escudriñaríamos sus preceptos! La lectura y contemplación de las Escrituras serían consideradas una audiencia con el Infinito. *Testimonios selectos*, t. 4, p. 398

9. *“Se está apoderando del mundo un afán nunca visto. En las diversiones, en la acumulación de dinero, en la lucha por el poder, hasta en la lucha por la existencia, hay una fuerza terrible que embarga el cuerpo, la mente y el alma. En medio de esta precipitación enloquecedora, habla Dios. Nos invita a apartarnos y tener comunión con él. “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.”* Salmos 46:10 La Educación, p. 234.4 (EGW) “Muchos, aun en sus momentos de devoción, no reciben la bendición de la verdadera comunión con Dios. Están demasiado apurados. Con pasos presurosos penetran en la amorosa presencia de Cristo y se detienen tal vez un momento dentro de ese recinto sagrado, pero no esperan su consejo. No tienen tiempo para permanecer con el divino Maestro. Vuelven con sus preocupaciones al trabajo.**

La Educación, p. 234.5 (EGW) “Estos obreros jamás podrán lograr el éxito supremo, hasta que aprendan cuál es el secreto del poder. Tienen que dedicar tiempo a pensar, orar, esperar que Dios renueve sus energías físicas, mentales y espirituales. Necesitan la influencia elevadora de su Espíritu. Al recibirla, serán vivificados con nueva vida. El cuerpo gastado y el cerebro cansado recibirán refrigerio, y el corazón abrumado se aliviará. “La Educación, p. 235.1 (EGW) Nuestra necesidad no consiste en detenernos un momento en su presencia, sino en tener relación personal con Cristo, sentarnos en su compañía”. Educación, p. 234, 235*

10. *“Los padres tienen una labor grande y responsable que hacer, y muy bien pudieran inquirir: “Y para estas cosas, ¿quién está capacitado?” (2 Cor. 2:16). Pero el Señor ha prometido dar sabiduría a quienes la pidan con fe, y él hará precisamente lo que dijo que haría. Se complace con la fe que se fía en su palabra.**

La madre Agustín (obispo de Hipona) oró por la conversión de su hijo. No veía evidencia de que Dios estuviera impresionando su corazón, pero no se desanimaba. Colocaba sus dedos sobre los textos bíblicos y presentaba ante Dios las palabras que él mismo había pronunciado, rogando como sólo una madre puede hacerlo. Su profunda humillación, su ferviente perseverancia, su fe incansable, prevalecieron y el Señor le concedió el deseo de su corazón. Hoy está igualmente dispuesto a escuchar las peticiones de su pueblo. Su mano “no se ha acortado para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír” (Isa. 59:1); y si los padres cristianos lo buscan con esmero, él abastecerá sus labios de argumentos y por amor de su nombre obrará poderosamente en su favor convirtiendo a sus hijos”. Testimonios para la iglesia, t. 5, p. 302*

11. “Cuando pensamos mucho en nosotros mismos, nos alejamos de Cristo, la fuente de la fortaleza y la vida. Por esto *Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención apartada del Salvador, a fin de impedir la unión y comunión del alma con Cristo.*”*

Valiéndose de los placeres del mundo, los cuidados, perplejidades y tristezas de la vida, así como de nuestras propias faltas e imperfecciones, o de las ajenas, procura desviar nuestra atención hacia todas estas cosas, o hacia algunas de ellas. No nos dejemos engañar por sus maquinaciones. Con demasiada frecuencia logra que muchos, realmente concienzudos y deseosos de vivir para Dios, se detengan en sus propios defectos y debilidades, y separándolos así de Cristo, espera obtener la victoria. No debemos hacer de nuestro yo el centro de nuestros pensamientos, ni alimentar ansiedad ni temor acerca de si seremos salvos o no. Todo esto desvía el alma de la Fuente de nuestra fortaleza. Encomendemos a Dios la custodia de nuestra alma, y confiemos en Él. **Hablemos del Señor Jesús y pensemos en Él. Piérdase en Él nuestra personalidad**”. *El camino a Cristo*, p. 71-72

12. “La mayor ayuda que pueda darse a nuestro pueblo consiste en enseñarle a trabajar para Dios y a confiar en él, y no en los ministros.” *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 21,22

13. “No hay en nuestra tierra influencia más poderosa para envenenar la imaginación, destruir las impresiones religiosas, y embotar el gusto por los placeres tranquilos y las sobrias realidades de la vida, que las diversiones teatrales. El amor por estas escenas aumenta con cada asistencia, como el deseo de bebidas embriagantes se fortalece con su consumo. La única conducta segura consiste en huir del teatro, del circo y otros lugares dudosos de diversión”. *Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 645

14. “El secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mayores resultados son los que confían más implícitamente en el Brazo todopoderoso. El hombre que exclamó: “Sol, detente en Gabaón, y tú, Luna, en el valle de Ajalón”, es el mismo que durante muchas horas permanecía postrado en tierra, en ferviente oración, en el campamento de Gilgal. Los hombres que oran son los hombres fuertes”. *Patriarcas y profetas*, p. 485

*Nota: El editor propuso destacar las palabras en negrita, en cursiva, o subrayadas en este documento.